

**LA HISTORIA DE LOS TRABAJADORES  
EN LA SOCIEDAD PRE-INDUSTRIAL:  
EL CASO DE PUERTO RICO  
(1870-1900)\***

**GERVASIO LUIS GARCIA**

\*Ponencia presentada en el foro: "Masses and Minorities Through Time",  
SALALM XXX, Princeton University, 21 de junio de 1985.

GERVASIO LUIS GARCIA (Ph.D.) es Catedrático del Departamento de Historia, Facultad de Humanidades, Recinto de Río Piedras de la Universidad de Puerto Rico.

- ¿Qué investigas?
- Los orígenes del movimiento obrero en Puerto Rico.
- ¿Marcha bien?
- ¡Qué va! Me he topado con grandes dificultades.
- Imagino que la principal debe ser que no había obreros.

Así, más o menos, transcurrió el inicio de una conversación con un discípulo francés cuando comencé a investigar la historia del movimiento obrero puertorriqueño. Desde la óptica europea, hablar de “obreros” en el contexto de una sociedad pre-industrial era arriesgado porque quizás estiraba el término más allá de su contenido tradicional. Recuerdo el diálogo porque me obligó a definir el concepto y demostró la necesidad de aclarar las premisas que soportarían la estrategia de la investigación futura.

Si nos atenemos a la definición más precisa de la palabra, un obrero es el que vende su fuerza de trabajo por un salario. En ese sentido existían muy pocos habitantes dignos de ese nombre en el Puerto Rico decimonónico. Sin embargo, cualquier plan de investigación sobre los orígenes del movimiento obrero exige mostrar cómo se adquiere esa categoría, descubrir el proceso en el que esclavos, jornaleros, artesanos - y hasta propietarios - se transforman en proletarios modernos. No se trata de una elucubración semántica sino de la elucidación de unos términos que orientarán la búsqueda de unas fuentes particulares y determinarán en gran medida las conclusiones del trabajo.

En esa onda el investigador en vez de perseguir obreros puros buscará en los libertos que viven la transición de la esclavitud al trabajo libre o en los agregados expulsados de las haciendas por el avance incontenible del cultivo azucarero los primeros gérmenes de la proletarización de los trabajadores de la tierra. Estos procesos no son rectilíneos y es probable que en sus primeras etapas tropecemos con casi-proletarios. Un buen ejemplo es el del cortador de caña durante las primeras etapas de la revolución técnica en el azúcar. Este trabajaba nominalmente por un salario pero raras veces lo tocaba en moneda sonante sino en vales, fichas o en mercancías de la tienda del hacendado. Divorciado de la tierra e instalado fuera del perímetro de la propiedad productiva, parecía transformarse en un trabajador libre dependiente exclusivamente de un salario. Pero su libertad de movimiento y contratación se diluyó a la hora de gastar el sueldo y en el endeudamiento sempiterno que lo ató a los hacendados.

Otra diferencia significativa existe entre movimiento obrero y clase obrera. En más de un texto los autores los dan equivocadamente como idénticos pero

en la práctica suelen marchar a pasos diferentes. Mas no son cuerpos distintos: el movimiento es parte de la clase y si no se comprende la segunda el primero resulta inescrutable. Es decir, son inseparables y el estudio de uno lleva al otro. Hablar de la respuesta obrera - del sector organizado de la clase - a los alegatos burgueses esconde el hecho de que muchos trabajadores son apáticos o suscriben los valores de las capas dominantes. Es tarea del historiador mostrar cuán representativo es el movimiento de la clase entera o de sus sectores y hasta dónde llega el apoyo callado de los obreros a los grupos más conscientes enfrascados en acciones deliberadas. En última instancia será el conocimiento de la vida cotidiana del trabajador - salario, costo de la vida, tamaño de la familia, esparcimiento social, etc. - lo que dará la clave para explicar el origen y el desarrollo de los movimientos obreros modernos.

El esclarecimiento de esos y otros supuestos teóricos resuelve parcialmente el complejo problema de “reconstruir las experiencias individuales y colectivas” de las masas y las minorías. Al principio, la consulta de los ficheros de las bibliotecas y los catálogos de los archivos es descorazonante si buscamos únicamente testimonios de proletarios conscientes. En esa primera etapa de la investigación no pretendamos encontrar actas de reuniones, discursos impresos, pliegos de demanda, tratados teóricos y mucho menos libros de extracción obrera. En realidad, se trata de descubrir una “literatura sin lectores” dirigida a una minoría alfabetizada y divulgada casi siempre en periódicos y no en volúmenes encuadernados. Sus primeras huellas aparecen, por lo general, en la prensa comercial (noticias sobre la inauguración de un casino de artesanos, la fundación de una sociedad de socorros mutuos, etc.) y luego en periódicos obreros de vida breve. Estos seguramente son brazos de un cuerpo obrero débil que a duras penas publica un solo número y expira pronto. Para el historiador la consulta de estos periódicos natimueertos es útil porque en el primer número suelen justificar su existencia y proclamar sus anhelos. Respecto al siglo XIX no siempre se conoce el alcance de la agrupación ni la ideología del grupo editorial que desaparece sin dejar otro rastro.

Es también en la prensa comercial donde aparecen las primeras noticias de actos masivos espontáneos como las protestas contra el alza de los impuestos y las huelgas por aumentos súbitos de los precios. Sus móviles son claros pero no es evidente el tejido organizado ni es fácil detectar un liderato que parece anónimo e invisible. Más adelante, en el siglo XX, éstas y otras actividades obreras son precedidas de volantes y hojas sueltas que las anuncian. Por lo general, estos materiales no atraen la atención de los archiveros, los bibliotecarios y de muchos historiadores pero en el Archivo General de Puerto Rico se encuentra una rara colección de ellos que datan de los primeros años del presente siglo.

En el caso de Puerto Rico no es hasta después de 1898 que encontramos documentos internos del movimiento obrero tales como las actas de reuniones. Estas no aparecieron en el baúl abandonado de un líder fallecido o desterrado ni entre los documentos confiscados por la policía durante una

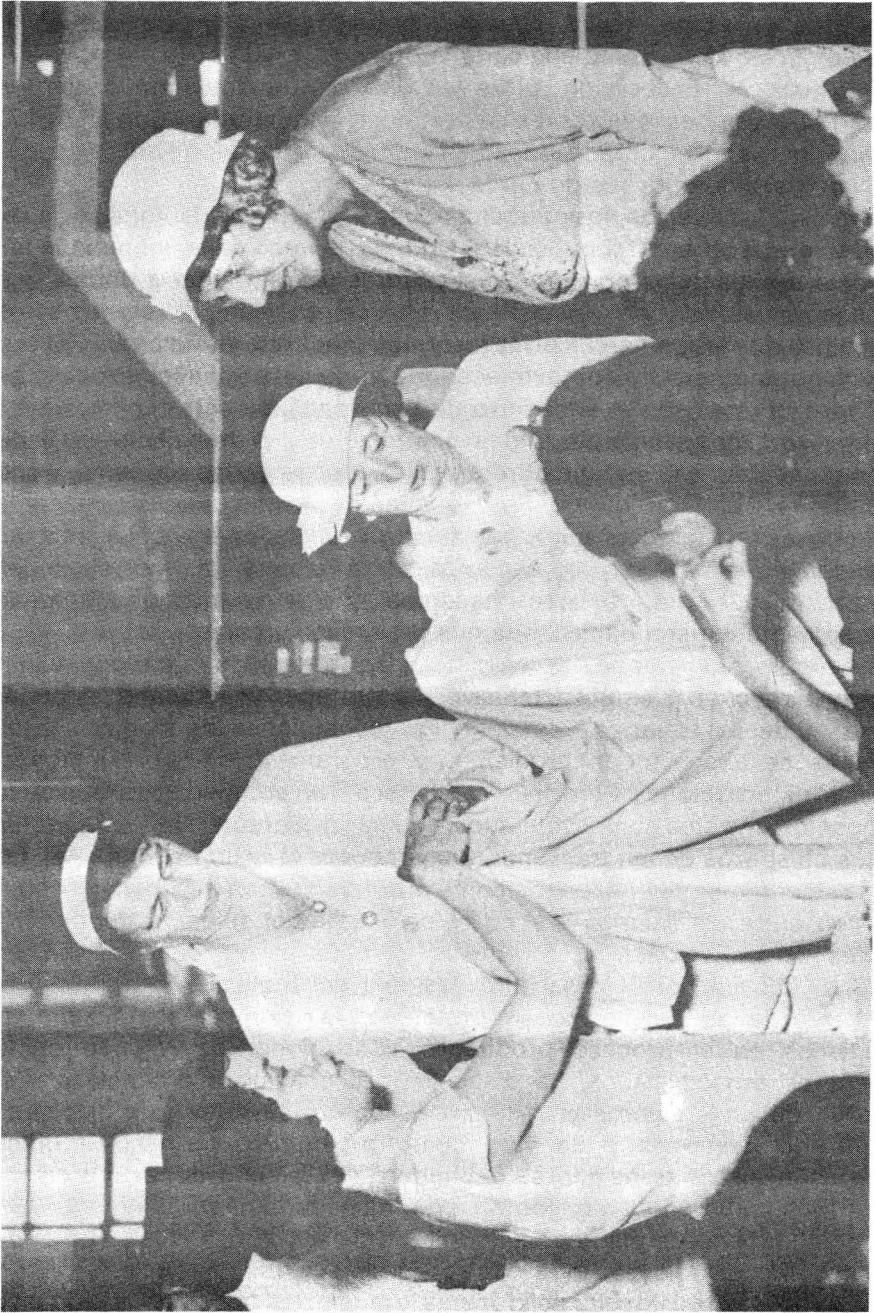
redada sino en la prensa obrera de la época. En vista de las comunicaciones difíciles, los escasos recursos económicos y propagandísticos y los deseos de la organización obrera de divulgar sus trabajos a un amplio público el periódico obrero sirvió como una carta informativa y publicó las actas de las reuniones de la Federación Libre en las que aparecieron acuerdos importantes y debates reveladores de corrientes encontradas. Con su ayuda los historiadores han calibrado la amplia democracia que reinó en el seno de la directiva obrera durante sus primeros años.

Ahora bien, las huelgas, los periódicos y las discusiones ideológicas de las organizaciones obreras son manifestaciones de acciones intencionadas fácilmente identificadas por los investigadores. Es, sin lugar a dudas, una búsqueda necesaria pero insuficiente porque no siempre contiene los mecanismos que las enmarcan ni los resortes lejanos que las detonan. Por eso no hay historia obrera sin contexto económico, social y político. Es decir, las actividades obreras son el encuentro de decisiones, de actos controlables, con procesos independientes de la voluntad de los trabajadores. Sería exagerado decir que la historia obrera es tres cuartas partes economía y una cuarta parte movimiento obrero. Pero igualmente desenfocado sería hacer la historia de los trabajadores al margen del desarrollo económico. La meta del historiador es establecer los vínculos entre ambos, las correlaciones imprescindibles entre lo que hacemos y los complejos factores, frecuentemente imperceptibles, que nos provocan a actuar.

Por ejemplo, las uniones y los sindicatos obreros surgen con el fin primordial, pero no siempre exclusivo, de proteger y aumentar el poder adquisitivo de los salarios y mejorar las condiciones de trabajo. Estos propósitos se expresan en proclamas y programas, mítines y marchas, huelgas e insurrecciones. Pero si una biblioteca o un archivo desea facilitar la investigación de estos acontecimientos, además de capturar los documentos de estos chispazos deben trascenderlos y recoger el resto del todo. Así, las huelgas se comprenden adecuadamente si contamos con información sobre la tensión entre los salarios y el costo de la vida cotidiana. La fuerza y la debilidad de las uniones de cortadores de caña partirá de la naturaleza estacional del cultivo. El desarrollo desigual del movimiento obrero y el surgimiento de las "aristocracias" proletarias las explican sus posiciones privilegiadas en el proceso productivo y su poder de regateo como trabajadores especializados. La disposición a una lucha organizada y el desarrollo de unos valores y una "moral" obrera se nutren de una larga tradición de gestiones y de vida como proletarios. La fácil o difícil organización de los trabajadores dependerá del tamaño del grupo en los centros de trabajo o de la concentración o dispersión geográfica.

Es decir, las listas de precios y salarios, las descripciones y los estudios de los cultivos, las estadísticas industriales, los censos que revelan las edades y los oficios así como el tránsito del campo a la ciudad del trabajador y su familia no son el decorado de la vida obrera sino la vida misma, tan importantes como los actos luminosos y oficiales.

Alguien objetará que las estadísticas y los informes los emiten los gobiernos



No. 3 - Visita de la señora Eleanor Roosevelt a un taller de la aguja en Mayagüez, 1934. C.I.H.  
Colección Ruby Black.

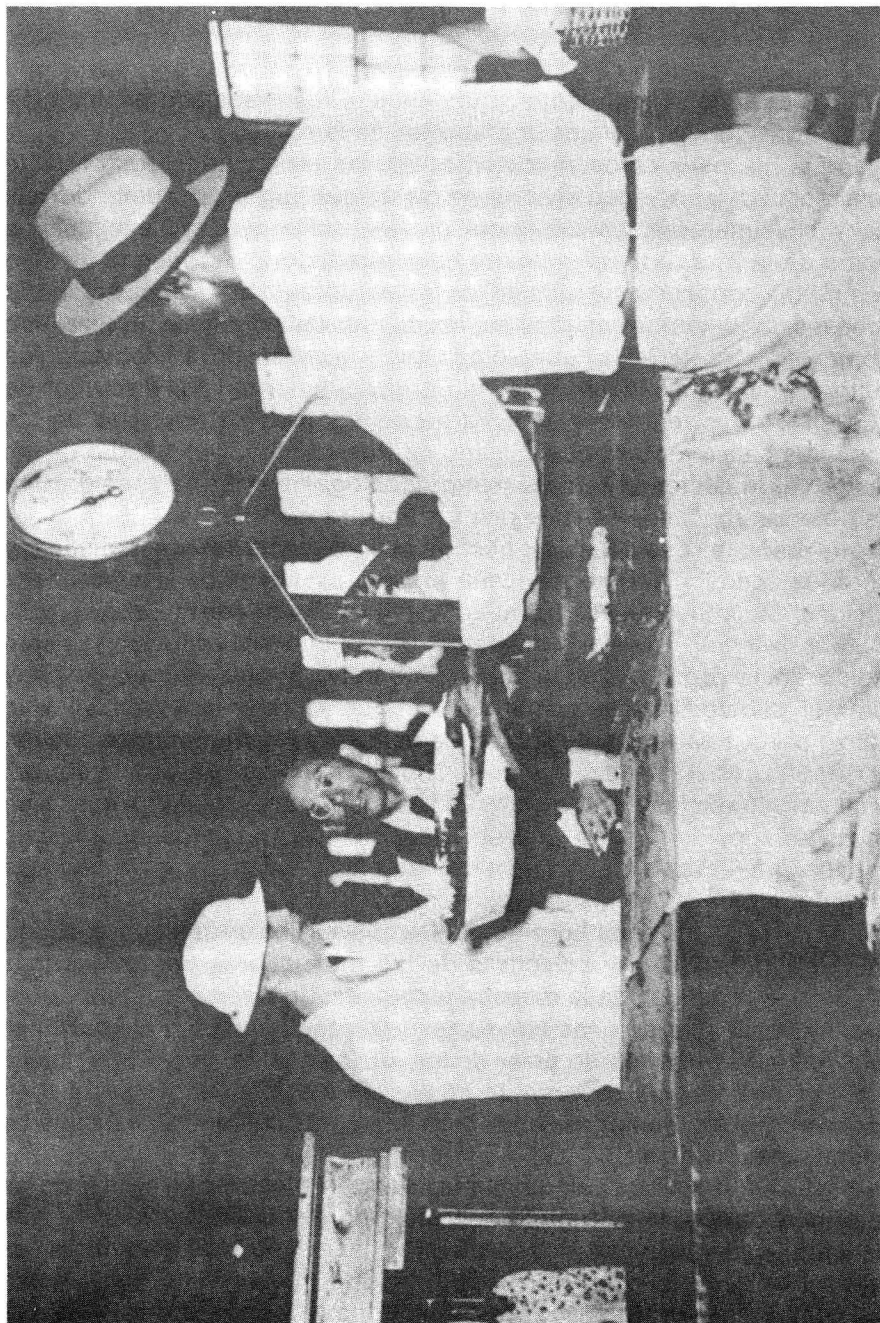
o las clases propietarias, prejuiciando así la materia prima del historiador. A ellos les recuerdo que el oficio del historiador consiste en darle sentido a una información fragmentada y “cargada”, de origen proletario o propietario. Además, los documentos de procedencia obrera no son más confiables que los de los patronos: las fuentes que emiten los trabajadores también magnifican o esconden matices importantes de la realidad.

En verdad, los testimonios de los obreros y los propietarios son parte de una sola realidad: la sociedad dividida en clases que pugnan por defender sus ideales y sus intereses. La conducta de una clase ayuda a explicar los proyectos de la otra. Por tal razón no es contradictorio ni repugnante sino imprescindible conocer la historia de los trabajadores y sus organizaciones a través de los documentos emitidos por los dueños del poder y la riqueza. Van de la mano el periódico de la Federación Libre y la revista de la Asociación de Agricultores, las luchas legislativas del Partido Socialista y los discursos de José de Diego y otros líderes del Partido Unionista, los fiestones de los obreros y los bailes formales del Casino de Puerto Rico. Del estudio de los contrastes, las imitaciones y los préstamos ideológicos y culturales saldrá una realidad menos sencilla pero más rica y menos monótona.

Si lo que preocupa es ser fiel a los hechos, la preferencia de las estadísticas y los métodos cuantitativos no resolverá el falso problema de la amenazada “objetividad” tan anhelada por los redactores de manuales de investigación. A veces se privilegian los fríos números como antídoto del subjetivismo escondido en la prosa de otras fuentes. A estas alturas no vale la pena resucitar el debate superado sobre el choque entre lo cuantitativo y lo cualitativo porque sabemos de sobra cuán subjetivas y deformadas pueden ser las estadísticas. Basta recordar que en nuestro país las estadísticas son del color del partido oficial o de los tonos de la oposición. La solución no está en ser un historiador daltoniano sino en descubrir los principios ideológicos, cualitativos, que llevan a celebrar o a deplorar las circunstancias inmediatas con el apoyo de unas estadísticas convenientes.

Por otra parte, al enfrentar las dificultades que surgen en la reconstrucción de las vidas individuales y colectivas de los trabajadores una de las más formidables es la validez de la muestra estudiada. En este caso la fuerza del número, la frecuencia de unas conductas y la repetición de unos patrones ayuda a reducir el margen de error de los juicios cualitativos. De la misma manera, los errores que siempre se cuelan en las estadísticas se diluyen cuando se proyectan en largas series indicadoras de tendencias más que de precisiones matemáticas.

En el caso de Puerto Rico es igualmente importante incorporar al análisis las fuentes emanadas en las metrópolis. El historiador encerrado exclusivamente en los archivos nacionales no podrá precisar siempre el origen de las iniciativas internas. Es incongruente afirmar que Puerto Rico fue y es una colonia - una de las pocas cosas en que la mayoría de los puertorriqueños está de acuerdo - y a la vez ignorar el peso metropolitano en la sociedad puertorriqueña. Sería igualmente chocante concluir que toda nuestra historia ha sido determinada únicamente desde afuera.



No. 4 - La señora Eleanor Roosevelt observa el peso de las hojas de tabaco en un taller de despalillado de tabaco en Caguas, 1934. C.I.H. Colección Ruby Black.



Otro problema no menos complejo lo plantea el aparente divorcio entre el centro y la periferia, entre el Estado y los trabajadores marginados de los suburbios. Hoy el aparato gubernamental parece omnipresente (aunque siempre se habla de economías subterráneas y de subculturas invisibles) pero la sociedad del siglo XIX da la impresión de que consiste de mundos yuxtapuestos, de anillos que nunca se tocan. Sin embargo, sospecho que los desclasados de la sociedad suburbana entran y salen del sistema mayor en la medida en que éste los necesita o desarrolla nuevos medios para incorporarlos plenamente. Sus vidas son miserables precisamente porque el Estado no puede absorberlos en pie de igualdad y los expulsa o los atrae arbitrariamente. El caso de los jornaleros de Utuado ilustra el proceso de inserción paulatina de la población trabajadora en la órbita oficial.

Los desafíos que encuentra el historiador en los ejemplos mencionados arriba no comparan con el mayúsculo problema de explicar por qué los obreros no piensan ni actúan política e ideológicamente de acuerdo a sus orígenes e intereses de clase. Los obreros crean las riquezas pero no las controlan; son la mayoría pero siguen los símbolos políticos y las metáforas culturales de la minoría propietaria. A pesar de los intentos de crear sus propios partidos militan o se alían a los partidos de la burguesía dominante. En fin, su proverbial debilidad ideológica y su dificultad para aglutinar voluntades desde una posición subordinada todavía no ha sido descifrada plenamente por los historiadores.

En conclusión, es claro que para investigar la historia obrera a partir de las preocupaciones de este seminario se imponen varios pasos importantes:

1. Una colaboración más estrecha entre historiadores, bibliotecarios y archiveros. Ayudará mucho una mayor especialización en problemas históricos de la clase obrera más que en épocas y áreas geográficas.

2. Recopilar fuentes que muestren los procesos de largo aliento con ayuda de estadísticas generales sin olvidar los testimonios de los trabajadores concretos. En palabras de Fernando Picó: estudiemos la tuberculosis sin olvidar a los tuberculosos.

3. Aspirar a un enfoque multidimensional. Integrar al estudio de los movimientos obreros la historia política, ideológica y cultural del resto de la sociedad.

4. Mostrar a los trabajadores en sus relaciones conflictivas o armoniosas con la clase propietaria.

5. Sacar del anonimato a la mujer trabajadora pero en vez de confinarla a los **womens studies** urge sumarla al análisis de la red de relaciones de la sociedad y de la historia.

6. Recordar, en palabras de Naomi Bliven, que "...mediante el estudio del trabajo aprendemos a respetar las capacidades del prójimo".

## FUENTES

### Las primera organizaciones

La historia de los orígenes de la clase obrera y sus organizaciones apenas comienza. Hasta hoy la fuente que más información ha rendido sobre la creación de casinos de artesanos, sociedades de socorros mutuos y cooperativas son los periódicos comerciales. Entre 1870 y 1898 aparecen esporádicamente noticias de sus actividades en el **Boletín Mercantil, La Democracia y La Correspondencia**. En la Colección Puertorriqueña de la Biblioteca José M. Lázaro de la Universidad de Puerto Rico pueden consultarse los estatutos de un buen número de sociedades de socorros mutuos formadas en varios pueblos durante las últimas dos décadas del siglo XIX.

### Salarios

Todavía no contamos con suficiente información sobre salarios y precios que permita elaborar largas series. Respecto a los salarios la consulta sistemática y rigurosa del Fondo de Obras Públicas (ramos de caminos, construcción y reparación de edificios, prestaciones de trabajo, etc.) del Archivo General de Puerto Rico (AGPR) seguramente arrojará frutos valiosos. Igualmente los presupuestos municipales que aparecen en los fondos de varios pueblos y en el ramo de "Municipios" del Fondo de los Gobernadores Españoles del mismo Archivo.

Los libros de contabilidad como los de la Hacienda Mercedita de Ponce (localizados en la oficina matriz de las Empresas Serrallés) y los de la Hacienda Pietri de Adjuntas (algunos en el AGPR) también ayudarán a reducir la enorme ignorancia que tenemos sobre los salarios imperantes a fines del siglo XIX.

### Precios

Los precios de los productos de consumo cotidiano han corrido igual suerte. **La Gaceta de Puerto Rico**, periódico del gobierno colonial español, publicó intermitentemente durante la segunda mitad del siglo XIX los precios máximos del pan y de la carne impuestos por el Ayuntamiento de San Juan a los comerciantes de la Capital. Pero en vista de que la política de control de precios no fue aplicada constantemente la información fragmentada no permite construir una estadística sin grandes lagunas aunque sirve para comparar precios de distintas épocas. Las actas del Ayuntamiento de San Juan (depositadas en el AGPR) dan noticia de las controversias internas en torno al problema de control de los precios. Tal vez los libros de contabilidad de las empresas comerciales como Roses y Compañía, de Arecibo (custodiados en el Centro de Investigaciones Históricas de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Puerto Rico) añadirán datos importantes. A partir de 1912 el Negociado del Trabajo incluyó en sus informes anuales abundante información de precios y salarios.

## **Emigración interna y proletarización**

El tránsito de los trabajadores del campo a la ciudad y el surgimiento de los barrios obreros merece un estudio más intenso. Algunos censos de pueblos, como los de Ponce, dan informaciones vitales tales como oficio, edad, número de años en el vecindario, tamaño de la familia, analfabetismo, etc. A pesar de que no todos los censos municipales son tan informativos como los de Ponce, ayudarán - junto a la consulta de los libros parroquiales, planillas de riqueza rural y el catastro de fincas - a reconstruir el itinerario de los campesinos expulsados de sus tierras o seducidos por la esperanza de una vida mejor en la ciudad. Dado el volumen de los casos a estudiar se impone escoger muestras que hagan manejable la investigación con ayuda de la computadora. Por otra parte, la proletarización del campesino es mostrada por Fernando Picó, **Libertad y servidumbre en el Puerto Rico del siglo XIX**, Río Piedras, Ediciones Huracán, 1979. Este proceso ocurre también en los campos de caña de azúcar. Al respecto, véase de Andrés A. Ramos Mattei **La hacienda azucarera: su crecimiento y crisis en Puerto Rico (Siglo XIX)**, San Juan, CEREP, 1981.

## **Prensa y literatura obreras**

La mejor orientación bibliográfica de periódicos, revistas y libros de y sobre los obreros de fines del siglo XIX y comienzos del XX es de A.G. Quintero Rivera, **Lucha obrera en Puerto Rico**, San Juan, CEREP, 1971, pp. 153-161. En la Colección Junghanns del AGPR aparecen hojas sueltas y periódicos obreros importantes así como en la hemeroteca de la Colección Puertorriqueña de la Biblioteca José M. Lázaro de la Universidad de Puerto Rico.

Las manifestaciones culturales de los trabajadores han sido investigadas por Ricardo Campos, **Apuntes sobre la expresión cultural obrera en Puerto Rico**, City University of New York, ponencia mecanografiada presentada en la Conferencia sobre historiografía puertorriqueña, 1974. Rubén Dávila también investiga el tema en su libro de próxima aparición **El derribo de las murallas**.

## **La perspectiva metropolitana**

En los últimos años el Centro de Estudios Puertorriqueños de la **City University of New York** se ha destacado por su interés de añadir la perspectiva de las estrechas relaciones del movimiento obrero puertorriqueño y el norteamericano. Destacan, por ejemplo, la recopilación de la correspondencia de Samuel Gompers y William Green relacionada con el movimiento obrero puertorriqueño entre 1901 y 1925; las resoluciones sobre Puerto Rico presentadas en las asambleas anuales de la American Federation of Labor y los artículos, los editoriales e informes laborales que aluden a Puerto Rico y que aparecieron en el **American Federationist** durante las primeras dos décadas del siglo XX y una selección de documentos del Bureau of Insular Affairs encontrados en los **National Archives**.

El **History Task Force** del Centro de Estudios Puertorriqueños también ha contribuido mucho al conocimiento de la emigración de los trabajadores puertorriqueños a los Estados Unidos. Véase **Labor Migration under**

**Capitalism. The Puerto Rican Experience**, New York and London, Monthly Review Press, 1979 y **Sources for the Study of Puerto Rican Migration: 1879-1930**, New York, Centro de Estudios Puertorriqueños, 1982.

Por otro lado, falta descubrir la dimensión española de la historia obrera puertorriqueña. Todavía ignoramos si existieron contactos con las distintas agrupaciones de los trabajadores de España. Al presente contamos con el diario de sesiones de las Cortes españolas y con otros fondos procedentes del Archivo Histórico Nacional que ayudan a comprender mejor las ideologías y las decisiones de los que trazaron la política colonial. (Cf. María de los Angeles Castro, **Guía descriptiva de los fondos documentales existentes en el Centro de Investigaciones Históricas**, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, Oficina de Publicaciones de la Facultad de Humanidades, 1984.)